

## RESEÑAS DE LECTURA

*En Flandes se ha puesto el sol. La ermita, la fuente y el río.* MARQUINA, Eduardo. Madrid, Castalia, 1996. Edición de Beatriz Hernanz Angulo.

**Asun BERNÁRDEZ RODAL**

Hay autores como Eduardo Marquina para los que su propio tiempo resulta un «presente vengador», tal como decía Roland Barthes, un presente de éxito clamoroso al que futuras generaciones niegan continuidad, y parecen quedarse sumergidos en un mar de abundancia y olvido. Casos como el de Marquina necesitan de una interpretación que nos permita representar la proyección del pasado en el presente, porque en palabras de George Steiner, sin interpretación no habría cultura, sólo un silencio sin eco a nuestras espaldas. Por eso es especialmente interesante el trabajo de Beatriz Hernanz, que intenta explicar las claves de un autor y de una época a partir de la teoría de la recepción de los textos.

La presente edición es el resultado de una tesis doctoral, y se nota. Se nota, desde el punto de vista más positivo, por la gran cantidad de datos que acompañan las obras, por el excelente trabajo de documentación, por la presentación de materiales inéditos acerca del autor. Pero además, Beatriz Hernanz es también una poeta, una escritora, y eso salta a la vista: en el acento, en el tono, en el apasionamiento al querer comprender la historia de una época pasada sabiendo lo significativa que resulta para el presente.

En el prólogo del libro se analiza el período más prolífico del autor, que va desde 1902 hasta 1946, fecha de su último estreno. Son muchos años en los que Marquina se encuentra en plena producción dramática, muchos años de avatares históricos y culturales. Lo novedoso de esta edición es el haber realizado un estudio de la época a través de textos periodísticos, de críticas teatrales en concreto, con una búsqueda exhaustiva e incansable de fuentes documentales directas. Es éste un trabajo ímprobo y fructífero porque, por desgracia, estamos demasiado limitados por estudios teóricos que se limitan a la repetición de datos de las enciclopedias de la literatura o los manuales más al uso.

Eduardo Marquina tuvo el valor innegable de haber resucitado el

Eduardo Marquina tuvo el valor innegable de haber resucitado el teatro poético en verso, y convertirse en el eslabón necesario para interpretar el paso del teatro decimonónico a las figuras teatrales más importantes del siglo XX: Valle-Inclán y Lorca. Sus géneros preferidos fueron el drama histórico y el teatro rural. Las dos obras seleccionadas para la presente edición no están elegidas al azar, y corresponden cada una a uno de los subgéneros preferidos por Marquina. *En Flandes se ha puesto el sol* es un drama histórico en verso estrenado en 1910 que marca el comienzo de la madurez creativa del dramaturgo. Pone en escena en tono elegíaco la muerte de la grandeza del imperio español, narrando simbólicamente el conflicto entre el espíritu español y europeo que determinó la decadencia y el fracaso de la nación española. *La ermita, la fuente y el río* es un drama rural amoroso escrito en verso y estrenado en 1927 y que obtuvo un clamoroso éxito de público y crítica. Este drama, dotado de un cierto valor simbólico, es una alegoría amorosa que recoge el teatro simbolista y poético anterior.

En definitiva, estamos ante obras fundamentales para comprender un período de nuestro teatro. Unas obras que seguramente nos ayudarán a esclarecer determinados problemas genéricos y generacionales de nuestra literatura. Desde la perspectiva de la recepción crítica de los que fueron contemporáneos de los creadores, tal vez podamos llegar a sustraernos a esos círculos de olvido, a esos huecos que la historia de la literatura va dejando de manera más o menos injusta.